

“Eso” juega¹

El sujeto que reprimió la verdad no gobierna más, no es más el centro de su discurso: las cosas siguen funcionando solas y el discurso sigue articulándose pero por fuera del sujeto. Y este lugar, este por-fuera del sujeto es estrictamente lo que llamamos lo inconsciente.
Jacques Lacan – Entrevista en L'Express (1957)

Quien se preste a jugar, debe ser capaz de aceptar las reglas, sea cual fuere el juego del que se trate. Pero cuando se juega, algo siempre hace juego, es decir, las cosas no son en sí mismas, sino que se juega a. Fácil, conociendo las reglas cualquiera puede jugar... Pero, aún si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, como un juego, con ciertas leyes; sin embargo, en él primero jugamos y luego podremos leer las reglas, deducirlas o inventarlas. Con lo cual, no nos queda más que equivocar.

Si nos atenemos a la definición de equívoco como una expresión que puede tener varios sentidos, entonces todo puede ser equívoco; pero si podemos separar puntualmente esos diversos sentidos, entonces nada será equívoco. Lo que quiero decir es que la variedad de sentidos no es lo que distingue al equívoco del que hablamos en psicoanálisis, sino su extrema condensación, en un punto donde ya no es posible ir de aquí para allá metonímicamente en busca de un sentido sin terminar de cernirlo nunca; un ejemplo de esto es la interpretación; lo suyo es condensar; cerrar si me permiten, para suscitar la apertura...

A lo largo de su enseñanza, Lacan ha acentuado la ley del significante para el ser hablante; en Función y campo encontramos una cita preciosa y precisa: *“el hombre desde antes de su nacimiento y más allá de su muerte está atrapado en la cadena simbólica (...) Es su ser mismo que está tomado como un todo, al modo de un peón, en el juego del significante y antes de que las reglas le sean transmitidas... Orden de prioridades, dice. En la combinatoria, él se impone. Esa exterioridad de lo simbólico es la noción misma de inconsciente.”*

Es la idea de este escrito articular el texto de 1967 “La equivocación del sujeto”, donde Lacan vuelve a trabajar el concepto de inconsciente acentuando el eso habla, desuoniéndole un sujeto, si se quiere, un ser. De hecho, el texto juega con la palabra francesa “*meprise*” equivocación y también menosprecio.

Sostiene sobre el inconsciente que la cosa aún no ha sido comprendida. E insiste en que los analistas hemos olvidado de qué se trata su descubrimiento. ¿De qué nos olvidamos? Que ninguna pretensión de conocimiento sería apropiada aquí, ya que ni siquiera sabemos si el inconsciente posee un ser, por eso se lo llamó “eso”; en el sentido de “eso anda”, “eso patina”, “eso juega”... Nunca, dice Lacan, a las mil maravillas.

Que pueda haber en él un decir que se diga, sin que “uno” lo diga, es lo que escapa al pensamiento.

Alicia no juega. Ella es una incipiente analizante perturbada por sus obsesiones. Se siente presa de un mecanismo cada vez más exigente y sin fin. Debe cumplir un acto, realizar un deber con el consiguiente mandato de ir a verificarlo; si no se le escapó nada indebido cuando habla con otros, si la cosa está bien hecha, y lógicamente luego la idea de no quedar como una loca; con lo cual es claro que estaba segura que lo había cumplido. Llegó hasta controlar el tiempo en algunas escenas para no perderse, para no errar, para no equivocar. Tiene opiniones claras y certeras acerca de todo, no vacila, no se angustia; se define fuerte y segura de sí misma; sólo que ahora este problemita no la deja en paz. Sufre muchísimo.

¹ Trabajo presentado en Jornadas Internas Efla, diciembre 2011

Un día llega perturbada por un fallido: *“Estaba escribiendo, iba a poner seguro y puse mi apellido (Segovia)”* Acompañando como toda asociación, un *“No puede ser, debo estar peor, no puede pasar esto”*

Con el término *“sujeto”* Lacan pretende responder a la pregunta ¿quién habla? a nivel de las formaciones del inconsciente: ¿quién “pensó” en la sorprendente y significativa sustitución de una palabra por otra que se produce en un lapsus? “Yo” no- responderá el hablante; más bien, “se piensa”.

“A partir de una palabra, se instituye un juego –dirá Lacan- comparable con lo que sucede en Alicia en el país de las maravillas cuando los servidores y demás personajes de la corte se ponen a jugar transformándose ellos mismos en el rey de corazones, la reina de pique, etc. Una palabra los compromete a sostenerla por vuestro discurso, a negarla, a refutarla, puede llevarlos a muchas cosas que están en las reglas del juego: aunque la regla cambie a cada momento; eso no cambia lo esencial: que una vez entrados en el juego de los símbolos, siempre estamos obligados a comportarnos según la regla”

Alicia, mucho menos maravillada que la de Lewis Carroll, se queda como los analistas que Lacan critica, encubre que algo pueda decirse sin que ningún sujeto lo sepa. Que como sujetos quedamos atrapados por un discurso que mueve los hilos de las marionetas presas del juego, *“y la primera son ustedes mismos”*, dice Lacan.

El sujeto del inconsciente “no es” la palabra que se dijo en lugar de otra, sino el efecto que se produce en el entre-ambas, en todo caso es la división que se efectúa en el hablante como producto de la articulación retroactiva entre los dos significantes. Evanescente, pero a la vez puntual; no metonímico, no abierto a todo sentido. Aunque sólo sea en Alicia un lugar “seguro no” que se empieza a leer.

Siguiendo el texto mencionado, esto nos introduce mejor al aspecto del inconsciente según el cual no se abre si primero no se cierra. Tomo aquí “cierre” en el sentido que lo proponía al inicio en el equívoco de la interpretación, hay una lectura, un sentido si bien enigmático, que propicia, que abre. Lo que Lacan subraya es la dimensión del corte, del intervalo que transcurre entre dos momentos, cuyo segundo término dará existencia *nachträglich* al primero.

La ley a la que estamos sometidos, la regla del juego es el efecto reversivo que se produce desde la última palabra que opera como corte. En toda cadena el S2 será el que après-coup haga existir el S1 y en la articulación de ambos, el sujeto del inconsciente.

“Todo lo tocante al inconsciente, sólo juega sobre efectos de lenguaje. La indeterminación que constituye la relación de un sujeto con un saber que lo supera; resulta de nuestra práctica, en la medida que ella es interpretativa.”

Por ello, y en relación al saber algo de esas reglas primeras que para quien funcionaran de manera particular, es que se impone una interpretación. Ritvo la llama “acto de decisión”, concerniente al analista; y Lacan retóricamente se pregunta: ¿Qué soy yo para osar una tal elaboración? La respuesta es sencilla: un psicoanalista. *“Razón suficiente -dice- para estar a la altura de la estructura que determina nuestra práctica, en esa estructura que es de equivocación el analista deberá encontrar la certeza (cierre) y la hiancia que hace a su ley.”*

Es decir que el mero malogro, el mero fallo o lapsus no basta para abrir la dimensión del equívoco, no basta que fracase para triunfar; pues allí se introduce el acto analítico que dada su estructura de falla; nunca triunfa tan bien como cuando es equívoco.

Volviendo a la entrevista a Lacan que citaba al inicio, queda claro que esto funciona, juega, en un sujeto que reprime la verdad, ha dicho; sólo que ésta está a la vista de todos; y el

psicoanalista es un lingüista, dice; se ocupa de decifrar lo que está enfrente de todos; pero que permanece indecifrable en tanto no se conozcan sus reglas, su verdad, su clave.

¿Qué ocurre cuando se reprime una verdad? Toda la historia de la tiranía nos lo muestra: esa verdad se muestra en otro registro, en lenguaje cifrado, clandestino; es ahí donde interviene el analista.

En este punto me viene a la memoria otra Alicia, la de Charly; quien a través de esta canción logra una de las lecturas más completas del terror militar, aunque camuflada. El país de las maravillas de Carroll es utilizada para ironizar en código poético la verdad de otro país nada maravilloso, preso de una ley arbitraria de la que sólo es posible salir, si entramos a ver el juego, "como eso juega".

"Estamos en la tierra de nadie, pero es mía" decía Charly a Alicia; algo del hallazgo propio tendrá lugar sólo si nos atrevemos a ver los hilos que gobiernan nuestra partida particular; como dice el canto infantil: "cada cual atiende a su juego; y el que no, una prenda tendrá."

Marisa Pellejero

Diciembre 2011